



Pharos

ISSN: 0717-1307

lfuenzal@uamericas.cl

Universidad de Las Américas

Chile

Tramón O., Jaime  
HISTORIA Y CULTURA DE JAPON  
Pharos, vol. 7, núm. 1, mayo-junio, 2000  
Universidad de Las Américas  
Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=20807106>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

*HISTORIA Y CULTURA DE JAPON.**Japan's History and Culture.*

Jaime Tramón O.\*

**ABSTRACT**

The authour reviews several consecutiva epochs of Japanese history and remarks how in such small and poor territory, shaken by frequent teluric catastrophes and harrassed by nearby nations and by farther distant ones, like Easterners, the japoneses learned the way to adapt themselves to the environment, to misfortunes and to the meager nature where they live. Those struggles have pressed in their spirits the weighted handling of natural resources; the search for equilibrium in economic, social, political, ethical and aesthetical realms; the constant search for harmony and its embodiment in the social and political life, in the arts and in the economic activity. That propensity to adaptation allowed Japan to resist natural surges as well as attacks from easterners, to harmonically accomodate to them and to progress as a nation and state. The strife to survive within such cruel and miserly environment, coupled with the perceptions of visionary leaders, explains the great success accomplished by that nation.

**RESUMEN**

El autor recorre numerosas épocas de la historia japonesa y destaca cómo en tan exiguo y pobre territorio, sacudido por muy frecuentes cataclismos telúricos y acosado por pueblos cercanos y por otros más lejanos, como los occidentales, los japoneses aprendieron a adaptarse al medio ambiente, a las adversidades y a la mezquina naturaleza en que moran. Esa tenacidad y perseverancia imprimieron en ellos ponderado manejo de los recursos naturales; procura de equilibrio y frugalidad en lo económico, social y político, ético y estético; permanente búsqueda de la armonía y su incorporación en la convivencia social y política, en las artes y en la actividad económica. Ese inherente esfuerzo de adaptación ha permitido a Japón resistir los embates naturales y aquellos de los occidentales, acomodarse armónicamente a éstos y progresar como nación y estado. La lucha por la existencia en un medio tan cicatero y cruel conjugada con la percepción de líderes visionarios, explica la grandeza que esa nación ha conseguido.

---

\* El Profesor Jaime Tramón se formó en la Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación, Chile, donde obtuvo el Título de Profesor de Historia y Geografía en 1977.

Hablar de Japón es en sí tema difícil; posee una cultura muy especial y profundamente diferente a nuestras concepciones occidentales. Por lo tanto, ya pretender hablar sobre el tema es temeraria osadía. La actual globalización nos fuerza, empero, a penetrar esa cultura en el intento de entendernos recíprocamente.

La segunda gran dificultad radica en resumir bastantes siglos y milenios de su desarrollo cultural, tarea aún más difícil. Con el permiso del lector intentaré pues, analizar algunos tópicos, algunos elementos de esa cultura que, a mi juicio, se destacan dentro de un amplio contexto, muy rico en términos de relaciones culturales y muy variado en historia.

Si hay que buscar una constante dentro de la Historia Japonesa, dentro de lo que llamamos cultura, estimo que la constante está dada por las características tan especiales de la mentalidad japonesa. Una palabra se acerca a esta idea: "armonía".

A lo largo de su historia los japoneses han vivido múltiples conflictos, generados por razones políticas internas, económicas, culturales (choques de culturas) grandes catástrofes telúricas, por lo cual, han ido modelando un perfil, una personalidad de cuerpo. Por eso es preciso para buscar un rasgo distintivo de la sociedad japonesa, buscar en la sicología social más que en la historia, buscar en la antropología y tal vez por ahí encontrar respuesta, para que el historiador empiece a reconocer caminos y pistas que le vayan orientando entre tantas situaciones y hechos se han sucedido vertiginosamente. Japón es una sociedad armoniosa, en donde este concepto, armonía, adquiere una dimensión muy grande y la gente una gran capacidad de adaptación. Buscan la armonía con el entorno, con la naturaleza y con las personas. Difícil es ello, para un occidental, bajo el punto de vista de las relaciones humanas, porque no entendemos a primera instancia su percepción del mundo, su percepción del entorno. Es difícil, al iniciar el examen, entender esa conceptualización, actitudes y conductas; pero, el que llega a comprender esta concepción en los pueblos orientales en general y en particular en el pueblo japonés, ganará un amigo entrañable para toda la vida, porque llegará al corazón de esta cultura.

chilenos estamos cerrados por una cordillera que se nos viene encima y, por otro lado por un mar que nos ahoga; por el norte un desierto que provoca pánico al cruzarlo y, por el sur, unos hielos que nos aplastan, todo lo cual genera una mentalidad de dependencia psicológica hasta en lo más mínimo. Aunque nos atrevemos a pedir un café, generalmente pedimos un tecito, humilde reflejo de una condicionante geográfica de nuestro determinismo geográfico. Este mismo fenómeno encontramos en Japón, un país donde el sinónimo de "isla" es sinónimo de entorno. Más de dos mil islas conforman el territorio japonés, cuya base de dependencia económica es, sin ninguna duda, el mar.

El primer aspecto básico, reconocida esta condicionante, es que la alimentación del pueblo japonés está compuesta predominantemente por nutrientes marinos.

Otro elemento, es una suerte de Japón "central", separado por tres grandes islas y un sin número, miles de pequeñas islas. Curiosamente, a pesar de esta geografía, Japón no es país de marinos. Por ejemplo, no podemos compararlo con Inglaterra, que logró expandirse territorialmente, generando un gran imperio marítimo. Japón buscó respuestas hacia adentro. Se volcó hacia su agreste geografía condicionada en parte, por los mares que lo encierran, el Pacífico por un lado, el mar de la China o el mar del Japón por el otro lado, y, en parte, por enormes cadenas montañosas. Japón tiene, pues, un gran parecido a Chile. Porque las islas en Japón son producto de plegamientos en la corteza terrestre, plegamientos llenos de fracturas generadas, que se resuelven en volcanes como vía de escape para tensiones en el interior de la tierra, es vasta la cantidad de volcanes que tiene el suelo japonés. Esos volcanes tapizaron su territorio con tierras llenas de materias incuriosas, ácidas, con altísimo nivel de PH en la superficie del terreno. De allí que los japoneses tuvieron que construir, sobre su propio territorio, áreas de cultivo, es decir tierra viva, tierra vegetal que lentamente devino en materia de alta evaporación. Si miramos hoy en día un paisaje japonés veremos grandes áreas de cultivo. Ese paisaje cultural que uno aprecia al exclamar: "qué lindos se ven esos campos sembrados", es reflejo del esfuerzo del pueblo japonés por hacer de la tierra muerta una tierra viva. Y el territorio que hicieron revivir es casi el equivalente a nuestro Desierto de Atacama, pero consiguieron dar vida a esa tierra. Es reflejo del empeño y perseverancia

en las cifras que aparece muy destacado. En efecto, viven actualmente en ese insignificante territorio más de 120 millones de personas\*, lo que genera pantagruélicas necesidades para la sobrevivencia, además de otras de tipo económico, como es el valor de las propiedades y las viviendas.

La historia japonesa puede ser dividida en períodos: Jomón, Yayoy y Yamato. El primero, llamado Jomón, es en rigor una aproximación bastante subjetiva, dependiente de descubrimientos antropológicos y arqueológicos, a saber, muy antiguos restos de homínidos, de hace cien mil años, encuadrables en la era propiamente humana, de la cual hay testimonio en territorio japonés. Hay por supuesto, antecedentes antiquísimos como los Budus, una cultura que vivía en cuevas casi debajo de la tierra, aproximadamente 50 mil años antes de Cristo; no se podría afirmar realmente si eran humanos, eran más bien homínidos, pertenecientes a la cultura que se denomina Yamachito.

Pero propiamente histórica es la cultura Jomón. Tiene su nombre básicamente caracterizado por el tipo de arte que desarrolló esta primera cultura, un tipo de artesanía decorada con base en cuerdas, curiosamente no exclusiva de Japón. Al parecer, contactos culturales muy cercanos entre las costas de la India, China, Corea y de Japón están evidenciadas por restos muy similares de lo que es la llamada cultura Jomón. Incluso algunos arqueólogos osadamente la han vinculado con la cultura Valdivia, de la costa del Perú, donde también se encuentran algunos restos arqueológicos con cerámica de este tipo, es decir, decorada con la presión de cuerdas. La coincidencia es muy fuerte: al comparar restos de utillaje de la cultura Valdivia del Perú no hay gran diferencia con la cultura Jomón.

El segundo período, llamado Yayoy, es aquel cuando se inician los primeros rudimentos de agricultura y los primeros de ordenamiento social, es decir, cuando Japón comienza a tomar un perfil propio, una característica de nacionalidad; período que será base fundamental para preparar el territorio japonés a lo que viene después.

El período inmediatamente posterior, Yamato, es la época de mayor invasión cultural. Es la época en que China, producto de una verdadera ola expansiva de su cultura, inunda toda Asia con sus elementos culturales, elementos que llegan al territorio japonés acompañados de numerosos otros:

norma social. Es la época en que Japón adopta las formas de sociedades más típicas del Oriente.

Posteriormente, con el cultivo del arroz, comienza la era de rebelión interna, es decir, la época en que el Japón lucha en conflicto consigo mismo: aceptar la cultura china o definitivamente borrarla de su propio acento. Sobrevienen innumerable guerras, enfrentamientos entre familias japonesas, entre clanes mismos, por ver si se quedan con los modelos chinos o si prevalece lo autóctono, las raíces más antiguas.

Culmina todo este período un acrisolamiento cultural. En resumen podríamos decir que triunfa la cultura china, se queda el budismo. Muchos clanes japoneses, vinculados a la corte imperial, adoptan la religión budista sin renegar la religión propia de Japón, incorporan muchos elementos llegados desde China y finalmente se produce un sincretismo y aparece un nuevo Japón, que exhibirá en el siguiente período, Nara, los tiempos de mayor creación espiritual, intelectual, artística, política, religiosa, etc. El período Nara es el que resume la época del espíritu dentro de la historia japonesa. Los mayores templos, los más hermosos palacios arquitectónicos datan del período Nara. La poesía más completa, las obras literarias mejor elaboradas están reflejas en la creación artística del período Nara.

El período Heian, es aquel en que lo artístico conduce a la conformación feudal del Japón. El período Heian es la época en que la nación, dependiendo de la tarea agrícola, genera un sin número de señoríos repartidos a lo largo de todas las islas, que se disputarán el dominio de las tierras y el favor del emperador. Y esto será base para la organización o transformación de Japón en una sociedad eminentemente guerrera, época en que los clanes comienzan a depender tanto de la producción de arroz, como del espíritu de honor generado por los samuray. Es la época en que aparecen los códigos militares, en que comienza a primar el honor del "bushi", el honor del "guerrero" y aparecen, los innumerables reglamentos y normas resumidas posteriormente en el código "bushido", es decir, el código de honor de los samuray.

El período Kamakura, que sucede al Quellán es el reflejo del poder que fueron alcanzando estos samuray, apareciendo un nuevo modelo político. Al igual que en Europa medieval, donde los reyes holgazanes fueron delegando

Kamakura aparece una nueva institución política, el "Chogunato"; esto es, aquel gran General que asumirá el poder en nombre del emperador, quien deviene en mera figura decorativa, porque quien operativamente manda es el General, es el Shogun. Este nombre es una traducción del japonés antiguo que quiere decir "generalísimo en la lucha contra los bárbaros". Japón ya era una sociedad muy orgullosa de sí misma, que veía todo lo extranjero como amenazante, ajeno a la concepción de armonía. Por lo tanto, una de las principales preocupaciones del cargo de Shogun era la custodia de la integridad territorial y la custodia de la integridad cultural.

El período "Muromachi", es época en que Japón vivirá grandeza militar y al mismo tiempo choque o impacto cultural muy fuerte. Este recio impacto corresponde a la llegada de naves absolutamente ajenas a la forma japonesa de construir navíos, con personajes muy distintos físicamente a los propios japoneses. Es la época en que comienzan a aparecer en las costas de Japón los "arcabuces", naves portuguesas que desembarcan y dan a conocer a este oriental mundo japonés la forma en que los occidentales hacen contactos culturales, es decir, a punta de "arcabuces", tras los cuales llegan las misiones de jesuitas encabezadas por Francisco Javier. Es el período Murumachi en que Japón verá empedeñarse la grandeza del orgullo militar propio, sucumbir ante una cultura distinta, todopoderosa desde el punto de vista militar y espiritual.

La fase siguiente es el llamado período Asuchi Momoyama, en que convivirán el cristianismo y aquellas formas militares feudales del Japón. Oda Nobunaga, el Shogun protagonista de este período, es un hombre intelectualmente desarrollado, formado muy cultamente por su familia. Desciende de un clan bastante cercano al emperador y ve en el cristianismo la oportunidad de generar un nuevo orden político. Así como el budismo había servido para que el clan Taira fuese marginado de la órbita imperial y el clan Minamoto, que se hizo budista, se transformará en el clan poderoso, Nobunaga astutamente quiere repetir la figura vivida siglos antes y aprovechar la llegada del cristianismo para convertirse él y su clan en la familia favorita del emperador. Sin embargo, es asesinado y su muerte corta bruscamente la otrora posible consolidación del cristianismo en Japón.

El período siguiente, denominado Edo, estará marcado por una absoluta ruptura con Occidente y predominio de una política llamada Sacokurey, que



aislamiento, pero simultáneamente época en que brota una respuesta de este Japón aislado. Es un Japón absolutamente auténtico, cuya monarquía hace generar elementos de desarrollo y elementos de crecimiento dentro de su propio territorio, factor que será clave para explicarnos el fenómeno contemporáneo de la grandeza económica del país. La autarquía vivida en el período Edo, la necesidad de generar bases de subsistencia, de generar herramientas y satisfacciones para las múltiples necesidades de la vida japonesa, hizo que este Japón aislado se desarrollase económicamente en muy alto grado, con base en la agricultura con una distribución en la propiedad de las tierras muy bien condonada. Una tributación muy rígida convirtió la agricultura en el fundamento de la riqueza del Japón. El período Edo condujo, en parte, a la grandeza económica del Japón.

Cuando llega con la escuadra norteamericana a buscar un punto de recalada para los barcos mercantes de Estados Unidos, el Almirante Perry se encuentra con un Japón que ha vivido largos años aislado, sin contacto con el exterior y que, incluso era bastante engreído desde el punto de vista militar. Los cañones de los acorazados norteamericanos abatieron el orgullo japonés en cuestión de minutos y bastó un pequeño bombardeo para que inmediatamente el shogun aceptara conversar y admitiera el desembarco del Almirante a dialogar y a conseguir el permiso de recalada para los barcos norteamericanos. A partir de ese momento el Shogun, generalísimo en la lucha contra los bárbaros; queda absolutamente desacreditado e indigno de su cargo. La llegada del Almirante Perry arrasó con siglos de la institución que había sido el Shogunado, cuya razón de ser era proteger la integridad y fortaleza de la nación.

¿Qué ocurre? Japón, como siempre, busca elementos de readecuación dentro de sus propios modelos y un emperador para ocupar de nuevo el primer nivel. Correspondió al emperador Mutsuhito, el honor de rescatar el poder imperial. Con Mutsuhito se inició el llamado período Meiji, que estuvo marcado por la entrada de Japón al mundo occidental. La nación rompe ataduras con sus fuertes raíces culturales y se suma a la convivencia con Occidente. Pero este Japón que aprende de Occidente se torna peligroso e imperialista como muchos países occidentales. Y finalmente este peligroso Japón peligroso, recibe un castigo por la osadía de competir contra las grandes competencias europeas y Estados Unidos. El resultado ha sido

grandes Zaibatsu, que entran a competir primero entre ellos dentro del mercado nacional y luego contra los industriales y productores de otros países, mientras en el interior de Japón, en su propio seno, se continúa viviendo este período de constante readecuación.

Esta permanente búsqueda de "armonía", a pesar de los conflictos, a pesar de los traumas internos que vive la sociedad japonesa, va teniendo inmediata respuesta en readecuación para seguir avanzando. El terremoto destruye toda una ciudad, hay que levantarla de inmediato, porque es urgente seguir trabajando y viviendo. Cayeron dos bombas atómicas: bueno pues, enterremos los muertos, reconstruyamos la ciudad porque tenemos que seguir trabajando, hay que seguir viviendo. Hizo erupción toda una zona norte del Japón: construiremos las casas un poco más abajo para que la lava no las vuelva a quemar. Este fenómeno de enfrentarse a la adversidad, readecuarse a las circunstancias y volver a costear, quizás tiene algo de similitud con lo "porfiado" que somos los chilenos, que en momentos de amargura por grandes desastres gestamos gran solidaridad, pero que se produce en Japón con mucho más fuerza, ya que si hay que reconstruir la ciudad, la reconstruye desde el gerente hasta el último obrero. O sea, el trabajo es muy mancomunado, en sentido de clanes, en sentido de familia, está muy dentro de la mentalidad japonesa.

En resumen, dentro de lo que son las características de cada período, podríamos decir que el período Yayoi se destaca por la introducción del cultivo de arroz, el uso del bronce y del hierro; el período Yamato se destaca por centralización política, construcción de grandes túmulos y grandes tumbas, como es el lago artificial con una enorme campana al centro, tumba de un emperador. Obviamente que la construcción de eso implicaba una gran organización social, porque estas obras públicas generadas a partir del imperio exigían mucha mano de obra organizada y sólida estructura social, lo cual nos recuerda que ya en ese período Japón tenía una organización política bastante desarrollada. Sea sobre la base de trabajo remunerado o de esclavos, lo concreto es que fueron capaces de construir esas grandes obras; la influencia cultural china, en el período Yamato, introducción del budismo, obviamente iba a generar trastornos políticos.

El período posterior es la época en que Japón comienza a perfilarse propiamente tal: aparecen las primeras normas de orden interno, la constitución

transacciones, es decir, ordenamiento de tipo económico vinculado también a la participación de los clanes dentro del poder. Y, para darle un marco global a toda esta situación, fue adoptado el modelo de estado centralizado, el modelo de la burocracia china. Esto de tener representantes en cada una de las zonas, escribanos, asesores, es decir, toda una enorme corte para que funcionasen mecanismos que en definitiva llenarían las arcas fiscales, permitirían que el Emperador manejara una capacidad económica bastante sólida, característica del imperio japonés que perdura hasta hoy.

El período Nara fue de esplendor para grandes obras arquitectónicas, obras poéticas, la recopilación japonesa caracterizada por la "tanka", esto es, poemas cortos normalmente muy alusivos a la naturaleza o poesía dedicada a lo más inverosímil según nuestro entender. A veces la poesía abstracta la encontramos en el período Nara. Una para un insecto, poesía a una mariposa, a un cerezo, es decir, enorme creatividad generada a partir del propio entorno.

Y en el período Heian continuando esta creación artística, se publica el *Gangy Monogatary*. El arte literario en Japón es obra de las mujeres; es más, mientras los militares, los guerreros enfrentaban combates - luchaban por el honor - las mujeres diseñaron un sistema de escritura distinto a la china. Como no eran parte de la corte y, por lo tanto, no conocían los sistemas de escritura, las mujeres para poder expresar su arte inventaron su propia escritura, un sistema fonético, diseñado para expresar los vocablos del idioma japonés, que no es posible expresar mediante la escritura china. Posteriormente, se produce una simbiosis, una mezcla entre ambos; pero, así y todo, la escritura propia de Japón es un lenguaje creado por las mujeres para comunicarse entre ellas, para hacer arte, para hacer literatura. El *Gangy Monogatary*, que es una de las obras monumentales de la literatura antigua de Japón, es obra de una mujer. También en el período Heian, mientras las mujeres crean literatura, los hombres continúan transformando la sociedad en una muy militarizada, es la época del inicio de los conflictos dentro de los pocos clanes.

El período posterior, está caracterizado por el Chogunato de Minamoto, hombre que instituye todo un orden militar dentro del país y que lo regula mediante el llamado Código Joei. Estos códigos establecen casi en forma

único territorio que no había sido incorporado al gran imperio universal Mongol, la expedición compuesta por miles de embarcaciones, fracasó en su invasión a Japón por causa de un huracán, un fuerte tifón que prácticamente destruyó la flota invasora. Para los japoneses había sido obra del "Dios del viento", llamado Kamikase. Ante una segunda invasión, tiempo después, en época de absoluta calma climática, en época estival, los Mongoles dijeron "Ahora iremos a la segura, el viento no nos hará daño". Mas, se equivocaron, porque un tifón de verano destruyó la segunda flota mongola y la invasión fracasó nuevamente. Fue el segundo y el último intento de los mongoles, porque de ahí no volvieron a intentar la invasión de Japón. Obviamente para los japoneses fue este Dios Kamikase, quien los protegió por segunda vez. Es el mismo Dios que harán revivir en la segunda Guerra Mundial, cuando ya casi no quedaban municiones, cuando los aviones estaban faltos de repuestos y había que enfrentar la difícil guerra del Pacífico. El mismo Dios inspiró a los pilotos suicidas, que picaban en contra de los barcos norteamericanos bajo el mismo nombre, Kamikase.

El período Muromachi es el tiempo del arribo de los Portugueses y es el período de la "gran prédica" de San Francisco Javier. Un santo jesuita que entró al Japón sin conocer la cultura y que fue capaz de peregrinar por gran parte del territorio japonés. Los relatos según cronistas de la época dicen que caminaba descalzo en la nieve para recorrer las ciudades, y que ese hecho insólito fue motivo suficiente para que muchos japoneses con su sentido del dolor y del sacrificio tan alto, inmediatamente adoptaran la religión cristiana. El gran error del cristianismo fue no conocer los elementos propios de la mentalidad japonesa. Cuando los cristianos enseñaban que se debía adorar un solo Dios, el alto respeto que los japoneses tenían por el orden imperial, en que el primer deber era adorar al Emperador, chocaba con la prédica cristiana. Ello engendró conflictos que el poderoso Shogun de la época, Oda Nobunaga, contuvo, porque él apoyaba la difusión del cristianismo; pero, tras el asesinato y su muerte, sobrevino una gran persecución contra los cristianos. De allí que en Japón haya más mártires que cristianos.

La arquitectura japonesa está acomodada a las condiciones del medio: acusa un diseño generado en un país telúrico con muy altas frecuencias e intensidad de temblores. Por lo tanto, la construcción es muy débil, rígida sobre las bases de manera, sobre pilares que van montados unos con otros, autoafirmándose

aire, propiedad que refresca los interiores de las viviendas y los palacios. Toda una obra de los carpinteros, dentro de lo que es la arquitectura tradicional del Japón: el principio de equilibrio sobre pilares muy bien balanceados, que prácticamente conforman un engranaje de pilares de maderas que dan elasticidad a la construcción, en una muestra evidente de armonía con la naturaleza.

En la escritura japonesa las palabras se gestan básicamente por unión de sílabas, a diferencia de otros idiomas que son bastante más complejos de escribir. Este es el lenguaje llamado Hiragana. Existe otro, llamado Katakana que los japoneses diseñaron para escribir palabras de origen occidental, tales como, televisor, radio, computadora. Todas las palabras del área electrónica, del metal-mecánico, conceptos económicos y comerciales y fonemas de origen occidental, son escritas en japonés con este silabario llamado Katakana. Y, por supuesto, la base de la escritura japonesa está dada por los llamados Kandyis. Los kandyis no son originarios del Japón, vienen de China y fueron adoptados en la época Yayoy para incorporarlos y poder escribir aquello que los japoneses comunicaban.

El origen de los Kandyis es muy simple. Son imágenes de cosas o ideas que se expresan mediante símbolos. Se conocen como Kandyis, Chinograma, Cinograma o Ideograma. Cada imagen representa una idea, un objeto o una cosa.

Los números se expresan básicamente por la posición de las manos. Hay una infinidad de Kandyis: los básicos del idioma japonés y chinos son 1800, pero las combinaciones de palabras e ideas pueden acumular hasta los setenta mil. Obviamente que a un estudiante no se le exige que sepa los 1800, pero debe dominarlos cuando llega al nivel equivalente al cuarto medio de nuestra enseñanza. Es decir, un buen estudiante de cuarto medio a comienzos de año está en condiciones de leer el diario; por lo tanto, el que quiere estudiar tiene que ser muy constante. Para entender el japonés no es necesario aprenderse todos los Kandyis, basta en un principio entender el Hiragana y el Katakana para poder comunicarse y darse a entender. Los juglares dentro de lo que es la cultura japonesa, fueron parte importante de su historia, al punto que muchos monjes budistas, para poder defender su religión tuvieron que aprender a usar la Katakana y todo tipo de armas, que en definitiva

esa cultura de sacerdotes guerreros es el equivalente a nuestros Templarios en Occidente.

Regresando a una última idea, "La armonía" en Japón se expresa por el respeto al entorno. Y se expresa por esta capacidad de adaptarse a las condiciones. Cuando los japoneses carecen de un lago o un estanque, inventan un estanque de arena, esto hace que la arena sea el equivalente al agua, elementos bastante opuestos. En este caso, habiendo un lago, incorporan un palacio y árboles, que normalmente con cerezos que representan el concepto de estética, representan el concepto de "armonía"; representan el concepto de equilibrio.

A pesar de todas las dificultades y a pesar de las adversidades económicas y de las guerras la sociedad japonesa ha sido capaz de rehacer su sociedad, realizando transformaciones, imitando los modelos extranjeros e incorporándolos a la sociedad japonesa. Hay épocas en que pareciera que Occidente aplastó a toda la vegetación cultural japonesa. Pero después de todas estas tempestades que ha causado Occidente a Japón, la flor del cerezo reaparece. Y vuelve a aparecer, no solo dentro del territorio japonés, sino que también se proyecta hacia Occidente. Es así como hoy en día, elementos propios de la cultura japonesa, vemos en casi cada cosa, en cada instante, en locales comerciales, en esquemas publicitarios. La idea de la publicidad japonesa como que rebrota y aparece dentro de nuestro mundo occidental.

La globalización reduce las diferencias culturales, pero, aún así, las raíces siempre tienden a reaparecer. Por eso es importante que nosotros, como occidentales, tratemos de conocer al máximo a ese mundo, que la globalización nos acerca a pasos agigantados. Solo en la medida que Occidente y Oriente se conozcan será obviamente posible armonizar un mundo mejor y sobre todo armonizarnos con el país de la "armonía".